

lidad al periódico, tiende sus alas luminosas y vuela al través de los espacios, dejando en su camino las semillas de nuevas concepciones que contribuirán al perfeccionamiento de la humanidad.

Jóvenes representantes de las generaciones nuevas que rendís culto profundo á la ciencia y á la filosofía, difundid principios, sembrad doctrinas, propagad ideas beneficiosas al pueblo; presentad el magnífico cuadro de los grandes artistas que se han immortalizado en la historia del trabajo, que es la ley de la humanidad.

Derramad la luz por todas partes ilustrados jóvenes de inteligencia límpida como el cielo diáfano que no enpeñan las nubes, vosotros, cuya alma generosa y corazón ardiente atesora aun los nobles instintos de filantropía y justicia no atrofiados por los desengaños, ni gastados por el soplo helado del egoísmo.

Yo os felicito por vuestra idea, porque habéis rendido culto á ese lábaro moderno, y os animo á proseguir en el camino emprendido. Y aunque ahora, por las circunstancias, sea momentánea vuestra aparición en el palenque periodístico, tiempo ha de venir que, en más amplia esfera, podáis desarrollar vuestras aficiones y ser otros tantos apóstoles del progreso.

E. A.

CONFIANZA.

Hijos del pueblo: los que quieren arrancaros la fé son vuestros enemigos, porque quieren arrancaros la felicidad. El hombre sin fé no puede ser feliz. ¿Habeis visto un navio cuando perdido el timon flota á merced de las olas? Pues ese es el corazon humano cuando ha perdido la fé. Mientras el hombre tiene fé, tiene un norte que le guia y una fuerza que le sostiene. En cuanto la pierde ya no halla á su alrededor más que tinieblas. Y es que, al perder la fé pierde la confianza, y al perder la confianza lo pierde todo. Sin confiar no se puede vivir tranquilamente.

El hombre incrédulo y desconfiado lle-

va mucho adelantado para morir en la miseria y desesperación; en cambio con los hijos de la fé sucede todo lo contrario. Por eso dice David: *Jóven tui, viejo soy y jamás vi el justo desamparado. Ten tu deleite en el Señor; y él te otorgará las peticiones de tu corazón. Porque el Señor ama á los justos y no desampara á sus Santos que para siempre serán guardados.*

La confianza cristiana descansa en la palabra infalible de Jesu-cristo. *Buscad primero, dice, el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura;* ó lo que es lo mismo, servid á Dios cumpliendo sus mandamientos, que Él os proporcionará todo lo que necesiteis.

Encantadora es la confianza cristiana. Enternece mucho contemplar la Providencia divina; pero la duda.

¡Ah! ¡la duda! He ahí el delito que se castiga á si mismo. He ahí el verdugo que se hace justicia. Si en el mundo no hubiese dudas no habría tantos desórdenes ni tantas miserias; no habría tantos crímenes, tampoco habria tantas penas.

Cuando S. Pedro vió venir á Cristo andando sobre las aguas, dice el Evangelio que quiso salir á recibirle; y habiendo saltado el más lleno de fé, las aguas le sostuvieron. Pero empezó á dudar, y el abismo ya se abria para tragárselo.

Pues eso nos sucede á nosotros: Hemos perdido la fé; el abismo nos traga.

JUAN FRANCISCO ALESAÑ.

La premsa de las localitats.

Senyor don Joseph Coma.

Estimat amic: Me demanas en nom de la direcció de LA OPINIÓN ESCOLAR que escrigui alguna cosa pera 'l número extraordinari d' aquet periódich, primer d' una serie que ab tal caracter vos proposeu publicar.

Accedint gustosament á la demanda, t' endresso aquestas quantas ratllas, no ab pretensions de que 'l seu contingut sia pres com á consell, sinó mesbe com á expressió del meu modo de pensar sobre lo que dehuen esser publicacions del caracter